

Textos de la Eucaristía del Domingo

Primera Lectura: Éx 19,2-6a

Habían salido de Refidín, llegaron al desierto del Sinaí, y allí acamparon, frente a la montaña.

Moisés subió al encuentro de Dios y el Señor lo llamó desde el monte y le dijo:

-Así hablarás a la estirpe de Jacob; así dirás a los hijos de Israel: Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora bien, si me obedecéis y guardáis mi alianza, vosotros seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía; seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa.

Salmo Responsorial: Sal 99,2.3.5

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño..

¡Aclamad al Señor, habitantes de toda la tierra,
servid al Señor con alegría, entrad ante él con cantos de júbilo!
Sabed que el Señor es Dios, él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y ovejas que él apacienta.
Porque el Señor es bueno, y su amor es eterno,
su fidelidad permanece de generación en generación.

R. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño..

Segunda Lectura: Rom 5,6-11

Estábamos nosotros incapacitados para salvarnos, pero Cristo murió por los impíos en el tiempo señalado. Es difícil dar la vida incluso por un hombre de bien; aunque por una persona buena quizá alguien esté dispuesto a morir. Pues bien, Dios nos ha mostrado su amor haciendo morir a Cristo por nosotros cuando aún éramos pecadores. Con mayor razón, pues, a quienes ha puesto en camino de salvación por medio de su sangre, los salvará definitivamente del castigo. Porque si siendo enemigos Dios nos reconcilió consigo por la muerte de su Hijo, mucho más, reconciliados ya, nos salvará para hacernos partícipes de su vida. Y no sólo esto, sino que nos sentimos también orgullosos de un Dios que ya desde ahora nos ha concedido la reconciliación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Evangelio: Mt 9,36 - 10,8

Al ver a la gente, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor. Entonces dijo a sus discípulos:

-La mies es abundante, pero los obreros son pocos. Rogad por tanto al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar espíritus inmundos y para curar toda clase de enfermedades y dolencias. Los nombres de los doce apóstoles son: primero Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; luego Santiago el hijo de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, el hijo de Alfeo, y Tadeo; Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con las siguientes instrucciones:

-No vayáis a regiones de paganos ni entréis en los pueblos de Samaría. Id más bien a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Id y proclamad que está llegando el reino de los cielos. Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, expulsad a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo gratis.



Reflexión : Del libro " Seguir a Jesús en la vida Ordinaria " de Javier Garrido

1. Situación

No podemos quedarnos quietos ante la realidad que nos rodea. Ciertamente, la mayoría de nosotros sólo podemos poner un granito de arena para mejorar el mundo. Pero el que no valora ese granito de arena tampoco podrá y/o no deberá asumir responsabilidades mayores.

El creyente se siente comprometido a cambiar la realidad fundamentando su responsabilidad (sea sencilla: estar enfermo y mejorar la convivencia del entorno; sea compleja: dirigir una empresa o una parroquia) en la misión, con la conciencia de que es llamado personalmente a trabajar por el Reino.

¿Por qué, sin embargo, algunos reducen su responsabilidad a sus propios intereses y otros piensan que la misión es para los «elegidos», como los Doce Apóstoles?

Si la fe es experiencia personal del Reino, también lo es la misión. Cuando ésta falta, o la fe no está suficientemente personalizada, o no se valora como misión el lugar que Dios nos ha asignado en el mundo y en la historia, aunque no tenga brillo.

2. Contemplación

La misión nace del corazón; como dice el Evangelio, de la compasión al «ver tantas ovejas sin pastor». Cuando no se ama al hombre, la misión sólo sirve para nuestra necesidad, personal o colectiva, de poder o de vanidad.

Pero, quizá, lo que más nos cuesta en este tema es creer que Dios cuenta con nosotros, conmigo, para «darnos autoridad» sobre los poderes que esclavizan al hombre. Contemplemos detenidamente a cada uno de los Doce. ¡No es ninguna «minoría selecta», precisamente!

Tampoco lo fue Israel (primera lectura).

La contemplación debe abarcar, a la luz de la Palabra, tus responsabilidades cotidianas. Quizá las palabras te parezcan demasiado solemnes («ser elegido entre las naciones para ser propiedad personal de Dios», signo de su santidad), pero el Evangelio te va acostumbrando a conocer el estilo de Dios, y para El nada hay más importante que tú y tu granito de arena en el mundo.

3. Reflexión

Sentir que nuestra vida es misión y realización del plan de Dios (su voluntad salvadora) no se consigue, primordialmente, «espiritualizando» lo que hacemos. Por ejemplo, tener que estar pensando, cuando estoy trabajando en una oficina, que soy un instrumento de Dios y de su Reino.

Por el contrario, la conciencia de misión se hace dando densidad a lo real que llevo entre manos, por ejemplo:

- Aprender a hacer mío el trabajo, ya que lo hago funcionalmente, casi mecánicamente. Para ello, tiene que interesarme de algún modo.

Es frecuente tener que realizar trabajos que no gustan. Tampoco se trata de lograr que un día me guste mi trabajo. Hay muchos otros aspectos, relacionados inmediatamente con el trabajo, que es necesario descubrir en su valor positivo, por ejemplo, las relaciones humanas de su entorno.

- Aprender a elaborar la realidad presente. No pasar por encima de ella, pensando en ideales futuros, proyectando expectativas...

Elaborar la realidad significa muchas cosas: no huir de lo que no gusta; no hacer de pasada las cosas; estar atento a lo valioso de las situaciones, por encima de las primeras impresiones; descubrir que aquello que sentimos como negativo puede ser altamente positivo, si cambiamos de actitud...

Todo depende de cómo mire lo que hago.

Si lo percibo insignificante o valioso, que amenaza mis deseos o me posibilita crecer...

Si lo miro como voluntad de Dios aquí y ahora...

4. Praxis

La misión, en cristiano, no se mide por la eficacia inmediata (cuántos adeptos hemos conseguido para nuestra causa o qué cambios hemos podido constatar en las personas y estructuras), sino por la fidelidad a la voluntad de Dios allí donde El nos pone.

Tal podría ser el objetivo de esta semana: descubrir que mi vida es una misión a cumplir, que no se pierde en el desgaste de la condición humana (sobrevivir, trabajar, proyectar y morir). Soy yo en persona y mi tarea la piedra humilde con que Dios está construyendo la ciudad futura, el Reino que viene.

TEXTO DE FRANCISCO: Primera Regla, no bulada (1R 7,1-16)

Cap. VII: Del modo de servir y trabajar

¹Todos los hermanos, en cualquier lugar en que se encuentren en casa de otros para servir o trabajar, no sean mayordomos ni cancilleres, ni estén al frente de las casas en que sirven; ni acepten ningún oficio que engendre escándalo o cause *detrimento a su alma* (cf. Mc 8,16); ²sino que sean menores y súbditos de todos los que están en la misma casa.

³Y los hermanos que saben trabajar, trabajen y ejerzan el mismo oficio que conocen, si no es contrario a la salud del alma y puede realizarse con decoro. ⁴Pues dice el profeta: *Comerás del fruto de tu trabajo; eres feliz y te irá bien* (Sal 127,2 - R); ⁵y el apóstol: *El que no quiere trabajar, no coma* (cf. 2 Tes 3,10); ⁶y: *Cada uno permanezca en el arte y oficio en que fue llamado* (cf. 1 Cor 7,24). ⁷Y por el trabajo podrán recibir todas las cosas necesarias, excepto dinero. ⁸Y cuando sea necesario, vayan por limosna como los otros pobres. ⁹Y séales permitido tener las herramientas e instrumentos convenientes para sus oficios.

¹⁰Todos los hermanos *aplíquense a sudar en las buenas obras*, porque está escrito: *Haz siempre algo bueno, para que el diablo te encuentre ocupado*. ¹¹Y de nuevo: *La ociosidad es enemiga del alma*. ¹²Por eso, los siervos de Dios deben perseverar siempre en la oración o en alguna obra buena.

¹³Guárdense los hermanos, dondequiera que estén, en eremitorios o en otros lugares, de apropiarse ningún lugar ni de defenderlo contra nadie. ¹⁴Y cualquiera que venga a ellos, amigo o adversario, ladrón o bandolero, sea recibido benignamente. ¹⁵Y dondequiera que estén los hermanos y en cualquier lugar en que se encuentren, deben volver a verse espiritual y caritativamente y honrarse *unos a otros sin murmuración* (1 Pe 4,9). ¹⁶Y guárdense de manifestarse externamente tristes e hipócritas sombríos; manifiéstense, por el contrario, *gozosos en el Señor* (cf. Fil 4,4), y alegres y convenientemente amables.